

# El sujeto revisitado: ética, política y comunicación después de la postmodernidad

DR. JESÚS PUERTA



LA INSINUACIÓN DE UN NUEVO MUNDO MULTIPOLAR, DE LA REIVINDICACIÓN DE REGIONES, ETNIAS Y CREENCIAS COMPLETAS. FOTO NACIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY, 2001.

**E**l 21 de febrero los participantes de la mención Estudios Culturales del Doctorado de Ciencias Sociales se reunieron para discutir el tema que da título a esta nota. Hubo conferencias de los profesores Gustavo Fernández, Carmen Irene Rivero y Jesús Puerta, y otras 12 ponencias. Pero, ¿de qué trataba esta reflexión? ¿Un evento más con certificado al final?

Lo cierto fue que se abrió un espacio poco común en nuestra Universidad, más orientada hacia las soluciones

prácticas y tecnológicas, que hacia las disquisiciones filosóficas.

Los Estudios Culturales hoy deben asumir y retomar la reflexión en torno al Sujeto después de la posmodernidad, cuando ésta ya ha dejado atrás su momento destructivo, más nihilista, de negación de los valores fundamentales, para comenzar a forjar los nuevos valores con los cuales se retoma la proyección y la construcción del porvenir.

La resistencia al poder único imperial es una señal. La insinuación de un

nuevo mundo multipolar, de la reivindicación de regiones, etnias y creencias completas. Las amenazas que son el envés de nuevas promesas en el ecosistema, en el desarrollo, en las tecnologías, en las instituciones, en los proyectos, en las sensibilidades. En fin, en la cultura.

Volver a visitar al Sujeto, es retomar la crítica, el examen arriesgado de los fundamentos, aunque éstos están derruidos. Tal vez hoy la crítica tenga un sentido más constructivo, precisamente porque los huracanes



SUJETO Y OBJETO NO PUEDEN SIGNIFICAR UNO SIN EL OTRO.

posmodernos fueron tan deconstructivos. No se trata de reconstruir sino de forjar nuevos valores, de establecer nuevas bases.

Este es el desafío del pensamiento que lanzamos y acogemos.

En el ambiente intelectual y cultural postmoderno, se habló mucho acerca de la impugnación del Sujeto. Esto se notó especialmente en la obra de Michel Foucault. Pero ya tenía antecedentes en Levy-Strauss y todo el estructuralismo. También es notorio en la obra de Heidegger, la cual polemiza con Sartre acerca del humanismo, elaborando una suerte de antihumanismo (y antihistoricismo) que alimentará la obra teórica de Althusser, Derrida y Vattimo.

Efectivamente el Sujeto es una categoría fundamental, central, de la filosofía moderna desde Descartes, Kant y otros, hasta la fenomenología y el existencialismo, marxismo incluido.

El Sujeto moderno está asociado, desde este lado gnoseológico y epistemológico, con el pensamiento, la conciencia y la razón. Desde el lado de la ética, también. Pero el Sujeto es un término correlativo con el del objeto, que se abordó desde las categorías de *res extensa*, percepciones, experiencias, intenciones, existencia, materia. Esa relevancia del problema del sujeto

está, paradójicamente, vinculada con la exaltada objetividad de la ciencia. Sujeto y objeto no pueden significar uno sin el otro.

De hecho, para Heidegger existe una significativa correspondencia entre el armazón del mundo moderno como mundo de útiles, de cosas a la disposición del poder y el dominio, que caracteriza a la técnica, y la emergencia de una subjetividad que termina concentrándose en la voluntad de poder, como última expresión de la metafísica occidental en Nietzsche. Es decir, porque el sujeto se propone dominar el mundo, éste se le aparece como un reservorio de útiles, de instrumentos, de bienes, o sea, de objetos.

Según Foucault, el "Hombre" fue posible como objeto de conocimiento científico, en virtud de las rendijas que abrieron, y de ciertos modelos y conceptos que proyectaron, los saberes modernos del trabajo (la economía), la vida (la biología) y el lenguaje (la filología).

Pero el mismo Foucault advierte que ya se ha dispuesto un nuevo triedro de saberes, que borra el rostro del hombre como si estuviera dibujado en la arena de la playa.

Visto de más cerca, lo que se disuelve es la conciencia, y lo hace en el inconsciente. Es decir, se disuelve el sujeto de

Descartes, Kant y la fenomenología, para hacer aparecer la topología freudiana o la estructura estructuralista.

La disolución del hombre en Levi-Strauss y la borrada del rostro humano en la arena de Foucault, es el resultado de una pérdida, como ocurre con el hombre alienado de Marx (y de Feuerbach). El "Ultimo Hombre", por su parte, de lo que carece es de esa tensión hacia lo superior, esa tendencia a desaparecer para que surja el Superhombre. Le falta una meta suprema. Se solaza en su Humanidad. Pero la Humanidad es, para Nietzsche, dudosa, una nada, mientras no se dirija hacia su superación.

Si revisamos los "humanismos" en la historia, nos conseguiremos con que todos están animados por una tensión hacia lo superior.

El primer "humanismo" (el cual intentó revivir el Renacimiento italiano) fue el de los griegos y los romanos. En él se contraponía el *homo romanus* (o el autóctono griego) con los *bárbaros*, y la diferencia, además de lingüística, se refiere a su formación, a su educación, a la *Paideia* que haría excelente al hombre.

Si hay un humanismo cristiano, se encuentra en su tensión con Dios, que se resuelve en la relación filial: el Hombre es hijo de Dios. Esta definición es

ambigua, y Erich Fromm señala que cambió de sentido en la transición de un cristianismo primitivo de los sectores oprimidos y pobres del Imperio Romano, donde significa que *todo* Hombre puede *convertirse en Dios*, a un cristianismo imperial o de los sectores opresores, en que era Dios quien encarnaba en un Hombre y su relación filial se resolvía en un cuidado lejano.

El misticismo del siglo XV y la Reforma, significaron la necesidad de restablecer esa relación directa con Dios, pero de manera contradictoria: desde un pesimismo de la condición pecaminosa del Hombre (es decir, desde su inferioridad moral-práctica) sólo superado por una vivencia subjetiva interior, la fe, concedida graciosamente por Dios, como señal de la predestinación a la salvación, frente a la cual, por cierto, el hombre no podía hacer nada.

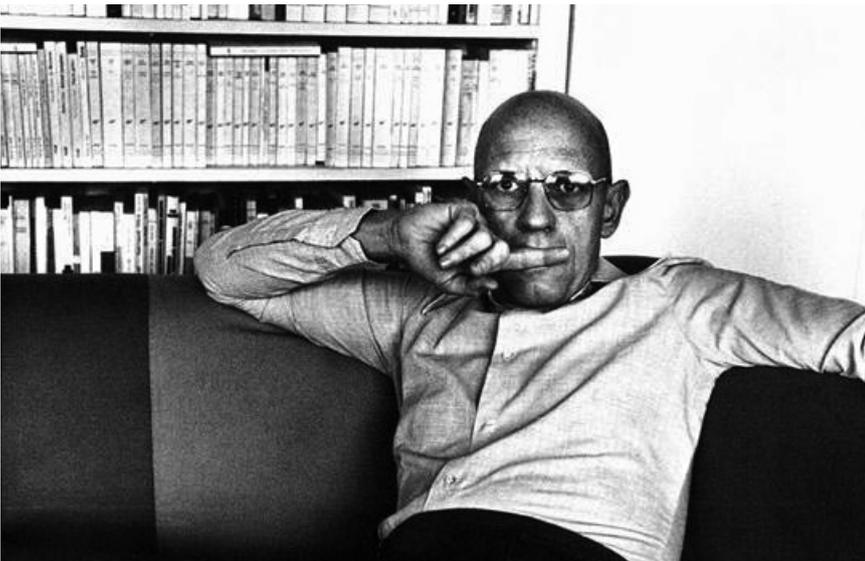
El “humanismo” liberal parte de una ética que (como señala Hinkelammert) corresponde a las relaciones mercantiles, es la “ética de los ladrones”; la ética del respeto a los contratos: la veracidad, la equidad, etc.: la condición de igualdad formal de los individuos correspondiente al intercambio equivalente de los productos, lo cual implica una libertad *respecto de* cualquier forma estatal. Esa ética más bien formula una igualdad aplanadora

**El Sujeto moderno está asociado, desde este lado gnoseológico y epistemológico, con el pensamiento, la conciencia y la razón. Desde el lado de la ética, también. Pero el Sujeto es un término correlativo con el del objeto, que se abordó desde las categorías de *res extensa*, percepciones, experiencias, intenciones, existencia, materia. Esa relevancia del problema del sujeto está, paradójicamente, vinculada con la exaltada objetividad de la ciencia. Sujeto y objeto no pueden significar uno sin el otro.**

entre los hombres: éstos deben llegar a ser formalmente iguales, deben ser igualmente vendedores y compradores, no superiores a esa condición determinada a un mecanismo autónomo y automático: el mercado. No por casualidad Nietzsche dedica sarcásticas palabras al Mercado (aunque también al Estado). Las mismas que dedica a sus despreciables “últimos Hombres”.

El trabajador explotado, la figura humana alienada mostrada por el marxismo, encuentra su superación a

través de la revolución que le permite tomar el control sobre la sociedad que es su propia esencia. El Hombre romano o griego, encuentra su superación en la formación, en el lenguaje bien hablado, en la educación y, finalmente, en el Imperio, en el dominio sobre los bárbaros. El Hombre cristiano lo encuentra en su relación con Dios a través de su filiación. El Hombre existencialista encuentra su superación en el compromiso asumido libremente, en la libertad garantizada por su Nada, por su existencia sin Ser, en contraste con las cosas que ya son previa o paralelamente a su existir. ¿Dónde encuentra el Hombre liberal su superación? Por una parte, en su liberación del Estado; pero, por otro lado, en la acumulación de riqueza, o sea, en su participación exitosa en el mercado, su victoria en la competencia con los demás comerciantes, en la acumulación de capital que es también acumulación de consumo en la proliferación de necesidades provocada por el avance de las fuerzas productivas. Además, ese mercado impone unas consecuencias que no son las de la voluntad de cada uno de los individuos que en él participa. Para ello, supuestamente, funciona la “mano invisible”. En otras palabras, la superación del Hombre es un funcionamiento automático, que no tiene que ver siquiera con sus intenciones.



EN EL AMBIENTE INTELECTUAL Y CULTURAL POSTMODERNO, SE HABLÓ MUCHO ACERCA DE LA IMPUGNACIÓN DEL SUJETO. ESTO SE NOTÓ ESPECIALMENTE EN LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT (IZQ.), PERO YA TENÍA ANTECEDENTES EN LEVY-STRAUSS (DER.) Y TODO EL ESTRUCTURALISMO.

El Mercado, como mecanismo automático, azaroso, de lógicas ciegas, combinatoria impersonal, se parece demasiado a ese inconsciente frente al cual resiste y lucha el Yo del psicoanálisis o selecciona y combina el hablante de la lingüística. Parece que un mismo modelo guiara la heurística de estas disciplinas del nuevo triedro post-moderno que según Foucault ha disuelto al Hombre como objeto del conocimiento y han planteado, según Deleuze, de nuevo el problema del Superhombre, es decir, de la superación del Hombre, más allá de los humanismos históricos. Foucault sugiere que el modelo de la lingüística termina desplazando a la biología y a la economía. Y es esta preeminencia del Lenguaje lo que termina borrando el rostro del Hombre.

Creo que hoy Foucault agregaría otro saber a su triedro: la *ecología*, especialmente en sus formulaciones más interesantes, como es el caso de la llamada “hipótesis Gaia” de John Lovelock, que concibe al planeta como una

única forma de vida aquejada de una terrible enfermedad, por el efecto de un tejido que ha crecido de una manera nociva y descontrolada haciendo metástasis: la especie humana. En ese punto, habría que replantearse el sentido de cualquier humanismo, en tanto antropocentrismo moral.

Por otro lado, el Sujeto hoy se recompone en el marco de la Ética, como *primma philosophia*, como lo propone Lévinas, y lo acompañan en América Latina Dussel y Hinkelammert, entre otros. El Sujeto se constituye en Sujeto sólo si es reconocido y reconoce a los otros como Sujetos, Y esto es previo a cualquier indagación acerca del Ser. El Sujeto ético, según esto, es previo y fundamento del Sujeto epistémico. Ese



EL PRIMER “HUMANISMO” (EL CUAL INTENTÓ REVIVIR EL RENACIMIENTO ITALIANO) FUE EL DE LOS GRIEGOS Y LOS ROMANOS. DAVID, DE MIGUEL ÁNGEL.

reconocimiento, que es constitución del Sujeto en el plano ético-moral, en el de la responsabilidad mía con el Otro en tanto Otro, se radicaliza en Dussel y Hinkelammert en la consideración de la vida como fundamento de una ética material de la Humanidad (en oposición a la moral formal kantiana o procedimental de Habermas y Appel).

La racionalidad se torna reproductiva, como la llama Hinkelammert; esto es, no se agota en una racionalidad instrumental, en la selección calculada y lógica de los medios para la obtención de un mayor dominio, porque insiste en las consecuencias de la acción en la preservación y realización de la vida. Especialmente de la de aquellos que están en peligro de muerte: las víctimas.

Paradoja singular: la Conciencia del planeta desborda a todo humanismo, a la Humanidad. A menos que, como sugiere Nietzsche, ese desbordamiento sea precisamente la realización de la Humanidad al fijarle una meta que va más allá de ella misma. 🐦



EL MERCADO, COMO MECANISMO AUTOMÁTICO, AZAROSO, DE LÓGICAS CIEGAS, COMBINATORIA IMPERSONAL, SE PARECE DEMASIADO A ESE INCONSCIENTE FRENTE AL CUAL RESISTE Y LUCHA EL YO DEL PSICOANÁLISIS

**Dr. Jesús Puertas (La Guaira, 1956)** Es licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica “Andrés Bello”. Cursó Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad “Simón Bolívar”, en 1992. Tiene un Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo, en 1998. Ha sido profesor en el Área de Postgrado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Carabobo, en la cátedra sobre el cuento venezolano y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la misma universidad. Es Editor de la revista científica *FACES*, Jefe del programa de la mención Estudios Culturales del Doctorado de Ciencias Sociales y Jefe de la sub-área de estudios culturales de *INFACES*. Sus líneas de investigación se orientan hacia las áreas de cultura política y medios de comunicación, modernidad y modernización cultural en Venezuela, sociosemiótica del conflicto político. Es PPI nivel II. Obtuvo el Primer Premio en la Bial de Literatura Casa de la Cultura de Maracay, en 1993. Tiene publicados los libros: *El humorismo fantástico de Julio Garmendia y El último de los agrios (1992)*; *I love k-pucha y otros relatos y La sociedad como discurso (1997)*; *Modernidad y el cuento venezolano (1999)*; *Círculo Abierto (2000)*.